



Universidad de Nariño

REVISTA HECHOS Y PROYECCIONES DEL LENGUAJE
Volumen 22 ISSN Impreso 0121-3350, ISSN Electrónico: 2619 -3825

Formación Académica en la Facultad de Educación y en el Departamento de Idiomas Modernos: Una Mirada desde el Estudiante 1964 – 1970.*

Marco Freddy Solarte Ruano**

**Este artículo es una versión revisada del artículo titulado “Homenaje a los 25 años de la revista Hechos y Proyecciones del Lenguaje y a los 45 años del Departamento de Lingüística e idiomas: Remembranzas a través de una historia olvidada” publicado el No. 20 de esta revista en el 2011.*

***Marco Freddy Solarte es Profesor Jubilado de la Universidad de Nariño y Magister en Lingüística y Español de la Universidad del Valle. E-mail: marcosolarte@gmail.com.*

Citar: Solarte, M. F. (2016). Formación académica en la Facultad de Educación y en el Departamento de Idiomas Modernos: Una mirada desde el estudiante 1964 – 1970. *Hechos y Proyecciones del Lenguaje*, 22(1), 54 - 70.

Recibido: Mayo 20, 2016.

Aceptado: Agosto 20, 2016.

En el número 20 de la Revista “Hechos y Proyecciones del Lenguaje”, publicada con motivo de la celebración de los 45 años de la Fundación del Departamento de Lingüística e Idiomas, escribí un artículo dentro de un marco histórico; pero cuando salió publicado pude darme cuenta que había omitido algunos aspectos importantes; ahora, gracias a la solicitud del Doctor Jesús Alirio Bastidas Arteaga, para que escribiera una remembranza, con motivo de la efeméride número cincuenta, de la misma Unidad Académica, tengo la oportunidad para hacer referencia a aquellos asuntos olvidados y para retomar mi visión como estudiante de la primera promoción del programa de Licenciatura en Educación con especialización en Lenguas Modernas.

Gestación de la Apertura de la Sección Nocturna de la Facultad de Educación

La gestación del Departamento de Idiomas Modernos se hizo en el año de 1965; aunque su aprobación demoró hasta 1966; pero tal evento no hubiese sido posible si antes no se hubiera extendido la Facultad de Educación a la sección nocturna; y, al respecto, escribo lo que bien recuerdo sobre sus inicios:

Transcurría el año lectivo 1963 – 1964 y en una conversación entre quienes trabajábamos como profesores en el Nivel Primario y el Secundario, del Colegio de los Hermanos Maristas de Pasto, surgió la idea de solicitar a la Facultad de Educación de la Universidad de Nariño, que se nos diera la oportunidad para realizar estudios a nivel de Licenciatura; pero en las horas nocturnas, dado que nuestro trabajo lo realizábamos durante el día.

Pero una idea, por importante que sea, necesita socializarse para lograr algún grado de aceptabilidad; y quienes hacen lo contrario fracasan; luego, en el ejercicio de socialización, surgieron argumentos alrededor de los aspectos educativos, sociales, culturales, pedagógicos y también económicos y pragmáticos. Hago este comentario, por cuanto la Facultad de Educación había empezado con los programas de Filosofía y Letras, Física y Matemáticas, Biología y Química, en el año de 1962, mediante Acuerdo No. 6 del mes de junio; pero, antes de ingresar a tales programas, los alumnos tenían que cursar dos semestres básicos con asignaturas tales como Humanidades, Matemáticas, Geometría, Química, Laboratorio de Química, Biología, Laboratorio de Biología, Inglés 1 e Inglés II y Lengua Castellana.

Esta información nos la proporcionó el Profesor Pedro Pablo Cabezas quien, en el momento, cursaba el V Semestre del Programa de Física y Matemáticas; luego, adjuntamos algunos documentos que sirvieron para la redacción del oficio que habríamos de presentar a Decanatura; dicho escrito fue redactado por los profesores Hernando Laso Guerrero (q.e.p.d.) y Luis Espinosa Vallejo (q.e.p.d.); los profesores Alonso Maffla Bilbao (q.e.p.d.), Juan Carrera Ágreda (q.e.p.d.) y el autor de este artículo, quienes nos encargamos de la recolección de firmas entre los colegas que ejercían la docencia en otros colegios y escuelas de la ciudad de Pasto; en pocos días habíamos reunido más de setenta firmas que respaldaban nuestra idea original. Un buen número de éstos acompañaron a la Comisión que habría de entregar la petición escrita al señor Decano Doctor Alfredo Verdugo Villota; el señor Secretario de la Facultad Doctor Pablo Rodríguez Garzón leyó el texto; luego intervenimos para sustentar nuestro interés y compromiso, con frases cargadas de emotividad que, al parecer, convencieron al señor Decano y, sin más preámbulos, lo aceptó y se comprometió a hacer las diligencias necesarias ante el señor Rector de la Universidad de Nariño, Doctor Alfonso Ortiz Segura.

Hechas las diligencias, el Honorable Consejo Superior de la Universidad de Nariño emitió el Acuerdo respectivo, en el cual se nos daba la oportunidad de cursar el “año básico” en la sección nocturna, pero con las mismas exigencias que tenían los alumnos de la sección diurna de la Facultad de Educación. Este hecho causó algún desconcierto entre los peticionarios; pero, en fin de cuentas, era una buena oportunidad para demostrar nuestro compromiso con la Entidad Educativa Superior.

Remembranzas del Año Básico

En el año de 1964 se hicieron los exámenes y las debidas entrevistas para el ingreso; pues en ese entonces no existían las pruebas de estado y, de los 73 aspirantes pudimos ingresar 43; seguidamente nos matriculamos e iniciamos labores en el mes de julio del mismo año.

Dicho año básico incluía asignaturas relacionadas con las Ciencias Humanas, las Matemáticas, las Biológicas, las Químicas, las Lenguas Extranjeras y la Lengua Vernácula; además de los Laboratorios de Química y Biología. Con tantas obligaciones, el dichoso año básico se convirtió en un auténtico “colador”, pues a los pocos meses, ya habían desertado unos tantos alumnos. Al respecto, viene bien, una anécdota:

Un compañero, profesor respetable de una escuela prestigiosa de la ciudad, asistía puntualmente a clases y llevaba sus apuntes al “pie de la letra”; pero en las clases de Matemáticas, con el Doctor Luciano Mora Osejo, no atinaba con lo mínimo. Entonces, cansado y preocupado, dijo: me estoy volviendo loco, me retiro, me voy, me largo y tiró sus cuadernos a la calle; tomó su bicicleta y se fue.

En verdad, el grado de dificultad de dicha materia sobrepasaba el nivel intermedio de la mayoría de estudiantes; entonces, por consideración, el Departamento de Matemáticas nombró como monitor al estudiante Rubén Cuayal, quien con su metodología de maestro experimentado en el nivel primario, nos hizo entender los postulados básicos, y luego logramos seguir el ritmo del profesor Mora Osejo.

Pero ese no era el único problema; también teníamos gran dificultad con la Biología que la ofrecía el Doctor Javier Esparza Duque; a tal punto que el primer examen sólo fue aprobado por el 10%. Dicho Profesor había sido prestado por la Universidad Nacional de Colombia a la Universidad de Nariño y, además de ser un real

científico, utilizaba el tablero con gran maestría; pero era sumamente severo en sus clases y más en los exámenes.

Otra anécdota que explica la afirmación anterior: al iniciar el examen, el Profesor explicó detalladamente que no debíamos copiar las preguntas que él hiciera, sino que daría un tiempo prudencial para responder; todos entendimos, sin embargo, repitió la explicación y empezó a enunciar las preguntas con bastante pausa y claridad; mientras nosotros las contestábamos. Al terminar dijo: coloquen los exámenes en mi escritorio y así lo hicimos; pero, nuestro compañero Edgar Mármol (q.e.p.d.) se para y a voz en cuello reclama: ¿Pero cómo, si apenas copié las preguntas y no he respondido ninguna?

El Profesor tomó los exámenes del escritorio y salió del salón supremamente enojado; y es que, anteriormente, en una clase de Química, el profesor de la asignatura, Doctor Córdoba Barahona, un Ingeniero Químico recién egresado de la Universidad Nacional de Colombia, en medio de su aturdimiento, olvidó el nombre del autor de un libro que quería que consultáramos; y, sin pensarlo dos veces, éste gracioso le dice: “Sí, ese libro es de Mr. Long Play”. Obviamente que Edgar Mármol no tuvo el descaro de volver a las clases.

Bueno, con los laboratorios de Química y Biología también teníamos una lucha permanente, en uno para realizar las reacciones y en el otro para enfocar las plaquetas con el microscopio y hacer los dibujos. El titular de la materia era el Doctor Luis Eduardo Mora Osejo, quien había dejado la responsabilidad en sus asistentes; pero éstos eran más exigentes que el profesor titular y, nosotros, para congradarnos, les llamábamos con el mote de “doctor”; pues eran los célebres doctor Cáceres y doctor Hernández.

La asignatura de Humanidades estuvo a cargo del Doctor Alfredo Verdugo Villota; no tuvimos problemas y nos enteramos de temas interesantes y de gran utilidad.

El Profesor José María Trujillo, con su cordialidad y buen manejo de las líneas y planos hizo que la materia fuera asequible para la mayoría de alumnos; de esa manera se ganó el respeto y admiración de sus estudiantes.

Pero no crean, con el aprendizaje del Inglés también se presentaron deserciones; pues se trataba de un enfoque novedoso que exigía mucho cuidado con la pronunciación

de las palabras y la entonación de las estructuras; entonces tal como reza el adagio: “lo viejo no aprende a hablar” y como muchos compañeros ya pisaban los cuarentas, tuvieron que salir dignamente; aunque algunas persistieron y en diez años lograron optar el título.

Al respecto, recuerdo esta anécdota que ilustra el anterior comentario:

Con todos los sentidos, con la voluntad al límite y una motivación excepcional, asistíamos, puntualmente a las seis de la mañana, “llueva, truene o relampaguee”, a nuestras clases de Inglés I-A que ofrecía con gran propiedad la Profesora de apellido Silva (disculpas, no recuerdo el nombre); se trataba de un Inglés básico cuyo énfasis estaba en la pronunciación, articulación y entonación; las estructuras sencillas y el vocabulario limitado, en el esquema metodológico de “Listen and Repeat”. Una hora diaria, durante los cinco días de la semana, 15 alumnos ocupábamos los asientos de una aula espaciosa y clara; donde el menor podría tener unos 24 años y de allí hacia arriba hasta los cuarenta; mientras la profesora, cuanto más podría haber cumplido los 28 años. Había sido una profesora recién egresada de la Universidad Pedagógica y realizado un cursito de Inglés en “New York University”; muy linda ella, elegante y delicada; se le notaba su timidez hasta en el caminado; pero, en fin, eso no importaba, era una buena profesora de Inglés.

Corría el mes de noviembre y ya habíamos realizado los exámenes parciales necesarios y, como era una profesora exigente y organizada en sus deberes académicos, todos sabíamos en qué condiciones estábamos en cuanto a calificaciones; por tal motivo, algunos alumnos estaban preocupados porque debían sacar una buena calificación en el examen final para lograr pasar la materia; pero había una señora, ya veterana, que iba muy, pero muy mal. Entonces, para ayudarle en la preparación del examen oral, que era el más exigente, acordamos con la profesora Silva que en la semana 16 hiciéramos ejercicios para dicho compromiso; y, precisamente, el día lunes por la mañana, la profesora llegó unos minutos tarde y con algo de afán; pero, al iniciar la clase, no sé con qué intención la alumna veterana se dirigió a la profesora y, con algo de mofa, le dijo:

_ Profesora Silva, ¿está usted buscando novio?

La profesora se sonrojó inmediatamente y, con tono entrecortado, respondió:

_ No ¿Por qué?

_ Porque tiene las enaguas largas (y echó a reír)

La profesora, avergonzada, salió del salón sin musitar palabra. Pensamos que iría a su oficina a arreglar el pequeño descuido; pero no volvió al salón. Al día siguiente tampoco asistió a la clase, por lo cual, nosotros nos dedicamos a realizar las prácticas orales. Lo más triste fue enterarnos que la Profesora Silva había renunciado y, según dijeron, porque los estudiantes del grupo de Inglés IA la habían ofendido en su moral.

En su ausencia definitiva, la Profesora Mary Rose Stadlin recibió los exámenes escritos y orales de los 15 estudiantes; dicha profesora era conocida por su eficiencia y estrictez, y por lo mismo, cada vez que salía un compañero del examen, los demás le preguntaban sobre los ejercicios realizados con el fin de repasarlos, a ver, si de pronto salían los mismos; apenas asomó la alumna veterana, se le acercó su amiga y, al preguntar sobre los ejercicios examinados, le contestó: “todo lo confundí, no sabía si era Chitcken o Kitchen”.

Las primeras clases de Lengua Castellana las recibimos de la Doctora Lilian Gallo, una profesora joven, egresada de la Universidad de los Andes, de Bogotá; era una maravilla escuchar sus exposiciones, hacía gala de su cultura y buena dicción; pero tenía pavor por las preguntas que le hacían Rosero Alomía, Espinosa Vallejo y Lasso Guerrero, maestros de gran experiencia y conocimiento. Entonces, en su aturdimiento, empezaba a cruzar las piernas con cierto desparpajo y, por eso a nadie le interesaba las respuestas, sino sólo mirarla. Luego, esta profesora retornó a Bogotá y, en el segundo semestre se encargó de la enseñanza de la Lengua Castellana el Abogado Elías López García, quien toda su vida la había dedicado al estudio de la Lengua Castellana y la Literatura; su voz impostada le daba a su discurso un atractivo original; era placentero escucharle leer y cuando teníamos que hacerlo, nos sentíamos como niños de la escuela primaria. El mencionado Profesor, se mostraba algo taciturno, solamente hizo alguna amistad con los alumnos mayores que mejor entendían los intrínquilis de la Lengua Castellana. Uno de ellos era Segundo Rosero Alomía con quien, en una de sus conversaciones étlicas, le había pedido que improvisara un discurso de despedida para

cuando él estuviera en la sala mortuoria; Segundo lo había hecho con gran acierto, mientras el Profesor López García permanecía, con los brazos cruzados sobre el pecho, emulando a un cadáver. Las razones para haber hecho esta representación tétrica estaban en su inmenso dolor que alojaba en su alma y que no viene al caso evocar; sin embargo, su asistente Flavio Ramírez Prado, afirma que su admirado tutor murió en Pasto, lejos de su familia; pero acompañado de profesores, alumnos y directivas de la Universidad de Nariño.



Figura 1. De izquierda a derecha: Marco Freddy Solarte Ruano, Alonso Maffla Bilbao, Alberto Quijano Guerrero, Segundo Rosero Alomía. Quijano Guerrero había recibido la exaltación de Doctor Honoris Causa, de parte de la Universidad de Nariño, Pasto, 1969. (Álbum del autor).

No puedo dejar de mencionar que el año básico amplió el horizonte del conocimiento en las ciencias, en la cultura y en las relaciones sociales; es decir, nos permitió lograr un valioso intercambio cultural y una visión multifacética del fenómeno del conocimiento; mejor dicho, visto éste como una totalidad y no parcelado en materias; en suma, nos dio apertura mental para el análisis de los eventos sociales, políticos, religiosos, artísticos; pero, además, construyó en nosotros el vivo interés por el enfoque universal y filosófico del conocimiento.

En atención a lo expuesto, ahora pienso que quienes no tuvieron tal oportunidad miran el conocimiento como minifundios; pues, le han quitado el sentido universal (universidad); lo cual ha llevado a una práctica tecnológica, pobre en humanismo, en el

gusto por las artes, la literatura, la poesía; y, estas falencias, obviamente han menguado la imagen del Profesor Universitario. Algo más, y no menos importante: en esas aulas, durante el año básico, compartimos con estudiantes de diferente formación básica, con distintos intereses académicos y de variados niveles sociales; lo cual nos permitió un importante intercambio cultural y de conocimientos, en medio de unas buenas relaciones de compañerismo que hasta ahora las mantenemos y nos evita las referencias permanentes a temas únicos y desgastados.

Para quienes aún tengan las posibilidades de escapar de ese ensimismamiento malsano, dentro de una Institución Superior que exige intercambio y renovación permanentes, les vendría muy bien producir intelectualmente, escribir y publicar para dar a conocer sus alcances intelectuales, cognitivos, culturales, artísticos, etcétera. Pues, reflexionando libremente sobre tal acontecer, éste no debería ser asunto de buena voluntad, sino de perentoria obligación para aquéllos que, durante el ejercicio de la docencia universitaria, no lo hayan hecho. Al respecto nuestro profesor de Pedagogía, Enrique Bravo Castro (q.e.p.d.) decía: “una cosa es ‘ser’ maestro y otra, muy diferente, es ‘estar’ de maestro” y, yo agregaría: “Solamente escribir marca la diferencia”.

En suma, el tenebroso año básico sirvió de termómetro para que las Directivas de la Facultad de Educación consideraran la posibilidad de que pudiéramos continuar nuestros estudios con miras a adquirir el Título de Licenciados.

Gestación del Programa de Licenciatura en Educación con Especialidad en Lenguas Modernas

A la sazón, nuestros compañeros Alonso Maffla Bilbao y Ramiro Pabón Díaz habían adelantado cursos de inglés en la sección del Instituto Electrónico de Idiomas de la Universidad de Nariño; con tal experiencia nos motivaron para solicitar al Director de dicha Sección, Profesor Luis Gerardo Galeano Lozano, la posibilidad de abrir el Programa de Lenguas Modernas. Para el caso, nos reunimos en su Oficina y con la presencia de la señorita Gloria Bravo Larraniaga; quien, en su calidad de Secretaria de la Sección, se encargó de tomar nota y redactar las actas; pero antes, quienes estaban preparados en el tema dieron las explicaciones pertinentes y entre todos estudiamos las posibilidades, los trámites y también nos enteramos sobre las dificultades para abrir dicho Programa. Vale precisar que este grupo de compañeros, después de haber salido avante

en la prueba del año básico, si dicho Programa no hubiese fructificado, estaba dispuesto a solicitar la apertura de uno de los programas existentes.



Figura 2. Congreso Nacional de Profesores de Español, Universidad de Nariño, Diciembre 8 – 12, 1976. Primera fila, de izquierda a derecha: Marco Freddy Solarte Ruano, Jefe del Departamento de Idiomas; Luis Ángel Baena Zapata, Director del Programa de Maestría en Lingüística y Español, Universidad del Valle; Alonso Maffla Bilbao, Profesor de Idiomas. Segunda fila: Harold Alvarado Tenorio, Literato y poeta; José Miguel Wilches, Profesor de Sociales. (Álbum del autor).

Nuestra formación académica en el nuevo programa de Lenguas Modernas

En esta sección me permito reproducir lo que compartí con los lectores de la Revista No. 20 de 2011, con ocasión de los 25 años de edición de la Revista Hechos y Proyecciones del Lenguaje.

Aprendizaje de Idiomas. El Instituto Lingüístico Colombo Americano, ILCA, había marcado las pautas de la enseñanza del Inglés como lengua extranjera, con sus guías basadas en el Método *Oral-Aural Approach* que, muy profesionalmente desarrollaban los profesores del Departamento de Idiomas en las asignaturas de fonética articuladora, morfosintaxis y expresión oral, con base en la corriente estructuralista, en auge en los años sesenta. Los materiales didácticos consistían en láminas de objetos y actividades del diario acontecer; metodológica y didácticamente se utilizaban los principios del conductismo, ya fogueado en otros campos del aprendizaje y con buenos resultados; por tanto: “si un método es bueno, ¿para qué cambiarlo?”, se decía.

Como en todas las actividades humanas, se presentaron dificultades en el aprendizaje del inglés como lengua extranjera, pues era obvio porque se intentaba salir del método tradicional de aprendizaje: palabras aisladas, traducción y reglas gramaticales; mientras el método moderno estaba basado en el aprendizaje de estructuras, pronunciación, articulación y entonación. La práctica era la misma que servía para enseñar a los niños; de tal manera que se requería paciencia e idoneidad; afortunadamente los profesores estaban bien capacitados y, de nuestra parte había un gran interés. Con el correr de los semestres y nuestro permanente estudio y práctica fuimos moldeando el perfil profesional del Licenciado en Lenguas Modernas; pero la selección era tenaz, pues algunos alumnos demoraron hasta diez semestres para recibir el título; y ninguno reclamó porque sabían que la competencia era por lo alto; por eso en el año de 1967 cuando cursábamos el séptimo semestre y ya habíamos alcanzado algunos logros, el Profesor Luis Gerardo Galeano tuvo a bien nominarme para realizar unas horas cátedra de Inglés en el Seminario de la Diócesis de Pasto; acepté, aunque tenía algunas dudas que iba solucionando con la ayuda de mi nominador.

Para cumplir con esa primera experiencia, todos los estudiantes teníamos práctica en la enseñanza y también los elementos mínimos para conducir un grupo de estudiantes; por tanto, los resultados fueron satisfactorios, y un año más tarde fui nombrado como profesor de Inglés de tiempo completo en el Liceo de Bachillerato de la Universidad de Nariño, donde, Jesús Alirio Bastidas fue mi alumno de tercero de Bachillerato y a fe que era de los más destacados; también en la modalidad de hora cátedra estaban Alonso Maffla Bilbao (q.e.p.d.) en Inglés y Hernando Lasso Guerrero y Manuel Cortés en Español y Literatura; entre tanto, en el Liceo Femenino Colombia ejercía como profesor de Francés Luis Ernesto Espinosa Vallejo (q.e.p.d.).

Un año después y gracias a que la sección de la entonces Extensión Cultural había logrado aceptación y prestigio en la sociedad, el Director del Departamento de Idiomas, Profesor Héctor Guillermo Muñoz Chávez nos llamó, a Alonso Maffla Bilbao (q.e.p.d.) y a mí, para ofrecer clases de Inglés a los estudiantes del público, además de algunos cursos para las especialidades diferentes a las de Licenciatura. Teníamos que responder a la confianza en nosotros depositada y, de verdad, nos preparábamos entre seis y ocho horas diarias para dictar las tres horas nocturnas en los niveles A y A1; luego con los logros alcanzados, ascendimos al Nivel B1; hasta allí llegamos porque los cursos superiores estaban a cargo de los hablantes nativos y de quienes habían realizado

estudios *en U.S.A.*, tal el caso de los Profesores Luis Gerardo Galeano Lozano y Héctor Guillermo Muñoz Chávez.

Reflexiones sobre la formación lingüística. Tal como lo mencioné anteriormente, la Facultad de Educación tenía un grupo de profesores selectos, basta nombrar a Javier Esparza Duque y los hermanos Mora Osejo que habían venido de la Universidad Nacional; Juan Álvarez, un humanista venido de España; Lilian Gallo, Licenciada en Lengua Castellana de la Universidad de los Andes; Alberto Quijano, humanista y literato de prestigio; Ignacio Rodríguez Guerrero, literato y jurista de reconocimiento internacional y los profesores de Idiomas ya mencionados; por eso nuestra preparación fue sólida y bien fundamentada.

Tal como lo expresé anteriormente, nuestra preparación en las asignaturas del pregrado era sólida, aunque teníamos vacíos en algunas materias, sin ser graves, sí eran de cuidado, por ejemplo, mi preparación en sintaxis de la lengua española no era la mejor y se podría decir que la aprendí a través de las clases de Sintaxis del Inglés que la ofrecía el profesor Muñoz Chávez; en Lingüística General me sentía bien, la dictaba el Profesor Galeano que, sin exagerar les cuento era una “guillotina” académica, donde muchos perdieron la cabeza y optaron por otras especialidades. En cuanto a la asignatura de semántica, tuve la oportunidad de recibir unas clases adicionales con el profesor Omar González, que vino de la Universidad de Caldas, como visitante; sus explicaciones estaban basadas en la teoría de Pierre Guiraud y la suya propia, escrita en un pequeño libro de Lingüística Estructural.

En suma, mis conocimientos giraban alrededor de los postulados del Estructuralismo Norteamericano y las teorías de Leonard Bloomfield, Robert E. Longacre, Emmon Bach, Mark Lester, Ferdinand de Saussure y otros. De todos modos construí un buen equipaje de conocimientos en Fonética, Fonología, Morfosintaxis y Semántica; pero también tenía vacíos en cuanto al conocimiento del aspecto mental de la lengua; ventaja que nos llevaban los licenciados en Filosofía.

Preparación didáctica. Mi visión estaba fundamentada en la edad de los alumnos, puesto que los pequeños necesitaban mejores habilidades del profesor y elementos auxiliares apropiados para el aprendizaje; pero con la aplicación del método directo, no se hacía diferencia alguna entre aprendices de diferentes edades; por eso, en los cursos del Electrónico de Idiomas asistían niños, jóvenes y adultos y la didáctica era

una sola: oral-aural approach, charts que sugerían estructuras con sentido, articulación cuidadosa de los sonidos propios de la lengua inglesa y entonación adecuada a la concepción cultural de las emisiones; para eso, el profesor, ante todo, debía convencer a los alumnos con su conocimiento de la lengua extranjera y demostrar habilidades lúdicas y comunicativas. Entre las ayudas didácticas, merece capítulo aparte el laboratorio de idiomas, pues era de por sí un excelente equipo que servía para confrontar la pronunciación del profesor con la de los hablantes nativos; las grabaciones eran interesantes e iban con el nivel gramatical y del conocimiento de estructuras de los alumnos; los ejercicios de repetición quedaban grabados y el alumno podía escucharlos, las veces que necesitara; al tiempo, el profesor revisaba el nivel de aprendizaje de sus alumnos. También se disponía de un buen proyector y un “stock” de películas adecuadas para proyectarse en una sala cómoda y agradable. Tales auxiliares didácticos dieron buenos resultados y mantenían la motivación de los alumnos en el aprendizaje; había un técnico, Rodrigo Guerrero (q.e.p.d.), encargado del manejo y mantenimiento, al tiempo que hacía las labores de ayudante del profesor en la clase de inglés; con él se alistaban los materiales de clase para luego actuar con seguridad.

La preparación sociocultural. Los alumnos del Departamento de Idiomas no participábamos de las ofertas culturales de la Universidad puesto que estas actividades se realizaban por lo general en la tarde-noche, mientras estábamos en clases. Los alumnos de la sección diurna si concurrían a las presentaciones de teatro clásico y moderno, danzas, conciertos musicales y coros. Creo, esa fue una enorme falencia de los estudiantes de la sección nocturna; pues, la cultura y la educación interactúan permanentemente y, si no se lograba recuperarla por otros medios, lo que teníamos no era un profesor de idiomas, sino un tecnólogo en idiomas, un enseñador de inglés.

Al respecto reflexiono en el contexto actual resaltando los conceptos propios de la triada: Cultura, Educación y Pedagogía. La primera como uno de los conocimientos más arraigados en una comunidad, tal como afirma el Etnólogo Robert Lowie: “la cultura está constituida por la suma total de los conocimientos que el individuo adquiere de su sociedad, /.../ como un legado del pasado” (1). Y, en la misma línea conceptual, Clyde Kluckhohn decía: “/.../ tardamos mucho en darnos cuenta de lo que la aparición de la cultura significaba para la adaptación y el funcionamiento del ser humano; pues, no se trataba sólo del aumento del tamaño y potencia de nuestro cerebro, ni de la bipedestación y la liberación de las manos; éstos solamente eran pasos morfológicos de

la evolución que no habrían tenido demasiada importancia si no fuera por la aparición simultánea de sistemas simbólicos compartidos, de formas tradicionales de vivir y trabajar juntos; en una palabra, de la cultura humana...” (2)

La educación por su parte, toma de la cultura lo que le parece útil para conformar el perfil del ciudadano que necesitan el Estado y la Iglesia, al tiempo que rechaza las manifestaciones que estiman innecesarias o contraproducentes para sus intereses. Esta razón impele a algunos grupos sociales a reclamar respeto y apego a las tradiciones y otros, por el contrario, sugieren desprenderse de tales prácticas retardatarias.

En cuanto a la palabra educación, recordamos que procede de “educare” que significa *dirigir, adoctrinar*; o también de “exduchere” que significa *llevar, conducir*; o sea que, la educación se encarga de la formación del hombre y, para ello, algunas concepciones políticas y religiosas la han intervenido para acomodar el perfil del hombre a una determinada sociedad. Este fenómeno se hace palpable en un “modelo pedagógico tradicional”. Dicho modelo, tal como se ha expresado, pretende desde un enfoque sociopolítico y religioso, formar al hombre dócil y obediente, dentro de una sociedad sumisa y ordenada que responde a un modelo conductista, donde se erige el maestro autoritario, transmisor de saberes indiscutibles, esclavo del texto y que toma la evaluación como instrumento de represión, en vez de considerarlo como medio de valoración.

En este contexto, entendemos la Pedagogía como la Ciencia que estudia la educación; o sea la teoría científica que trata sobre los procesos educativos; pero por ser ella una ciencia humana, sus mecanismos no son observables en forma directa y su fundamento se basa en la capacidad explicativa y en la consistencia de sus principios. Por ello reafirmo que se trata de una teoría sobre el fenómeno educativo, sin ser el hecho educativo en sí mismo.

A tal fenómeno, la Psicología Cognitiva denomina, "estructuras mentales" y, con base en ellas, Rafael Campos, nos dice que “la inteligencia es colectiva y las estructuras mentales resultan de la cultura; por tanto podemos hablar de seres culturales y de la sociedad del conocimiento; donde “educación y cultura interactúan permanentemente” (3).

Aportes a la Academia del Departamento de Lingüística e Idiomas



Figura 3. Presentación del Libro: “Auto-capacitación Desescolarizada”, Mayo, 2001. De izquierda a derecha: Doctor Bolaños, Director Casa de la Cultura de Pasto, Marco Freddy Solarte, Autor del libro Hernán Burbano Orjuela. Presenta al Autor Efraín Hoyos Navia (Álbum del autor).

Con relación al Aprendizaje de la Lectura y la Escritura, mi tema predilecto, desde el año de 1984, me abrió el camino para realizar una investigación sobre “La Psico-sociolingüística y el Proceso de Aprendizaje de la Lectura y la Escritura”; que luego pude culminarlo gracias al reconocimiento que me hiciera la Institución, al otorgarme un Año Sabático; seguidamente se publicó en el año de 1993 con la colaboración de del Centro de Publicaciones de la Universidad de Nariño _CEPUN_. Ahora, sin pretensión alguna, quiero destacar que en las ciudades de Montería, Sincelejo y Barranquilla, los estudiantes de la Especialidad en Ciencias de la Educación con Énfasis en Psicolingüística (INCOLPE), donde tenía a mi cargo la Cátedra de Psicolingüística, tomaron dicho texto como modelo para la escritura de treinta tesis de grado.

Pero, desde entonces hasta la fecha no se ha podido lograr el propósito, se lo ha expresado en muchos medios escritos y hablados y, últimamente, en la Revista Semana, se puede leer: Colombianos se rajaron en escritura. “El nivel de redacción de los

colombianos es preocupante. Comunicar por escrito una idea les resulta cada vez más difícil, y eso tiene consecuencias a todos los niveles”. Y, en el mismo artículo se hace referencia al escrito de Piedad Bonnett, en su columna de El Espectador, donde mostró su preocupación por lo mal escritos que estaban la mayoría de los trabajos postulados en un concurso juvenil de cuento: “El nivel de escritura de los estudiantes colombianos es pésimo”



Figura 4. Presentación del libro “Cuentos de la Esquina”, Casa Taminango, Pasto, mayo 2015. De izquierda a derecha: Doctor Javier Cabrera, Presentador del libro; Señora Elvia María Vásquez Guerrero, Editora y Mecenas del Libro; Marco Freddy Solarte Ruano, autor.

La solución a tan grave problema, lo he comprobado, no la encontrará una persona o un pequeño grupo de personas; pues, tendría que participar un conjunto de instituciones para, de una manera multidisciplinaria, enfrentar las falencias y plantear las propuestas. Al respecto, hace unos dos años presenté a la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad de Nariño el Proyecto titulado “Lectura y Escritura Significativas”; pero hasta ahí llegó el intento; pues, las políticas de Colciencias y su esquematismo “cuadrículado” no tienen en cuenta estas propuestas; entonces, para no perder el material investigado hasta ese momento, solicité a los miembros de GICIL se encargaran de encasillarlo en ese esquema; pero hasta la fecha no se le ha dado curso al

proyecto; finalmente, escribí un trabajo resumido que está publicado en www.monografias.com/trabajos97/trabajo-lectura-y-escritura-significativas/trabajos-lectura-y-escritura-significativas.shtml, que hasta el momento lo han visitado 130 personas; pero no se ha consignado ninguna sugerencia.

Dada la importancia de la propuesta para los momentos actuales, a continuación presento un corto resumen:

Las políticas del Ministerio de Educación de Colombia (1) pretenden que las disciplinas de leer y escribir sean significativas y no unas inoperantes técnicas de descifrado y deletreo; por eso la propuesta busca la manera de cambiar el sistema, hasta ahora, empleado en las escuelas; y no se trata de "un salto al vacío" ni una "técnica de choque", sino de la obligación de eliminar, de los cursos de preescolar, la práctica de descifrado e implementar los ejercicios de comunicación oral y semiológica, en contextos de desarrollo socio-afectivo, sensomotor, mental, lingüístico; utilizando la lúdica en vez de la repetición de sonidos y sílabas, tal como se comprobó en la investigación sobre Psico-sociolingüística, 1993.(2) que dice: /.../ se enseña una mecánica que dista /.../ del concepto de lectura, porque "leer es pensamiento estimulado por lo impreso; leer es una actividad mental compleja en la que hay que esforzarse por tener conciencia de lo que se lee; leer es realmente dialogar" (p. 62). Y, en el Artículo "Una propuesta para la enseñanza de la lecto- escritura" (3) se lee: "/.../ en el proceso de enseñanza de la lecto-escritura, el maestro no logra propiamente eso (el aprendizaje de la lectura), sino la habilidad del niño para el descifrado y el trazo de palabras y frases, dejando al margen el significado que es la razón de ser del proceso de comprensión o conocimiento de la significación que está vinculada en su base con el saber cultural logrado en el medio, a través de las acciones. Al parecer, estos planteamientos están incluidos en el pensamiento chomskiano cuando afirma: "La lengua sirve fundamentalmente para pensar y luego para los propósitos de la comunicación" (4).

Sea como fuere, me mantengo en que, en tratándose, de la Investigación en Ciencias Humanas, debía obviarse el esquema tradicional o aquel que se utiliza para la Investigación en Ciencias Naturales; y, en vez de ese formulismo, escribir un "ensayo", donde se plantee ampliamente el tema y se tenga bien claros los objetivos; lo demás

surgirá en el desarrollo del texto, siempre y cuando sea redactado con la debida coherencia.

En tal sentido el Doctor Javier Cabera Rivera (Economista de la Universidad de los Andes, Bogotá) acota: “En cuanto al aprendizaje de lectura y escritura, (...), comparto con usted sus preocupaciones e inquietudes. Creo que las barreras que ha encontrado con sus propuestas tienen explicación en la crisis generalizada que experimenta hoy en día la educación. Crisis que a mi manera de ver se inició con la irrupción de la tecnocracia en el Estado por allá en los años 90. Las reformas de Gaviria y de los gobiernos siguientes, todas con la mira de convertir paulatinamente a la educación en un negocio lucrativo, fue minando progresivamente la base científica que había logrado la educación en las últimas décadas, con sus fallas claro está pero avanzando positivamente con los aportes de los pensadores de entonces y la filosofía de un tipo de Estado que asumió la educación y la salud como derechos fundamentales, gratuitos y universales, de los colombianos. Dos de los componentes del “Estado de bienestar” que la tecnocracia neoliberal prácticamente lo ha desmontado en su totalidad actualmente”.

Y ahora, para rematar, según muestran las pantallas de televisión en nuestro país, no existen problemas en ninguno de los niveles de Educación y, en Lectura y Escritura somos la sociedad modelo; pero esta fantasía solamente la vivimos a través de las propagandas muy bien realizadas por los especialistas en la creatividad publicitaria y representada por actores y actrices de primera línea. En tal dirección, nos preocupa mirar cómo se invierte el presupuesto para la Educación en los Medios Televisivos y, éstos permanecen muy contentos dentro del esquema que el pueblo denomina: “Tú me pagas, Yo me callo”.

Citas

1. "La Ley General de Educación, en los indicadores de logros curriculares señala que es necesario que los niños utilicen significativamente la lectura, la escritura y la imagen con fines lúdicos, estéticos y prácticos; además, que tengan la capacidad de tomar informaciones de los medios de comunicación e interpretarlos de manera significativa; y, que asuman el lenguaje como medio de comunicación y de representación de procesos, de acciones y de estados".
2. Solarte R. Marco F. PROTAGONISTA: EL MAESTRO. Un estudio Psico- sociolingüístico del proceso de aprendizaje la lecto-escritura. Universidad de Nariño, 1993.
3. Revista "Hechos y Proyecciones del Lenguaje" No. 3. "La lengua, la lectura y la escritura" <http://revistahechos.udenar.edu.co/>

4. Chomsky, Noam. Reflexiones sobre el Lenguaje. 1979, Editorial Ariel, Barcelona